

## HOMENAJE A FRANCISCO J. FLORES ARROYUELO

SANTIAGO DELGADO, FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA,  
SALVADOR GARCÍA JIMÉNEZ, FERNANDO CARMONA,  
JUAN GONZÁLEZ CASTAÑO

### **Resumen:**

El 30 de mayo de 2018 tuvo lugar un emotivo *Homenaje a Francisco Flores Arroyuelo*, escritor, académico y profesor, organizado por la Real Academia Alfonso X el Sabio, en el Salón de Actos del Museo de Bellas Artes de Murcia, en el que participaron, junto al homenajeado, los académicos Santiago Delgado, Francisco Javier Díez de Revenga y Salvador García Jiménez, junto al Catedrático Fernando Carmona, bajo la presidencia del director de la Real Academia Juan González Castaño. *Murgetana* reproduce los textos de las intervenciones en tal homenaje.

### **Palabras clave:**

Flores Arroyuelo, historia, crítica, etonografía.

### **Abstract:**

On May 30, 2018, an emotional homage took place to Francisco Flores Arroyuelo, writer, academic and professor, organized by the Royal Academy Alfonso X el Sabio, in the Assembly Hall of the Museum of Fine Arts of Murcia, in which they participated, next to the honoree, academics Santiago Delgado, Francisco Javier Díez de Revenga and Salvador García Jiménez, together with Professor Fernando Carmona, under the chairmanship of the director of the Royal Academy Juan González Castaño. *Murgetana* reproduces the texts of the interventions in such a tribute.

### **Keywords:**

Flores Arroyuelo, history, criticism, etonography.

SANTIAGO DELGADO

### ODA A PACO FLORES

De manera natural,  
casi sin darse cuenta,  
como la tarde atardece  
o como el amanecer,  
—que sale cuando toca—  
así abrió un día la puerta del saber,  
sin dejar la vida simple de las cosas,  
aún en medio del marasmo urbano  
y de la marabunta del saber libresco,  
docto, erudito y muy letrado.

Y supo gobernar la nave  
de su identidad de sabio  
en esa mar procelosa  
del escalafón, el medro  
y otros espesores docentes  
más ajenos siempre, que propios.

Brujuleó la España toda,  
llevando pimentón y trayendo  
posibles a los suyos para asentar  
estables, que no caudales innúmeros.  
Y, al viajar, observaba, analizaba,  
con riguroso método, cuanto escuchaba  
cuanto veía y cuanto percibía,  
según su maestro Julio Caro Baroja  
le dijera, con el susurro intelectual  
propio de aquella su callada brillantez  
de hombre honrado, antes que nada.

Y fue escribiendo cuanto pensara.  
Y le fueron llegando libros,  
que él leía, meditaba y guardaba  
como un Alonso Quijano  
que no fuera sino discreto Quijote  
sin grandes alharacas  
de lanza en astillero, adarga antigua,  
rocín flaco y galgo corredor.

Fueron sus hazañas la ironía,  
la risa que se dirige hacia adentro,  
la mirada cómplice y la insobornable  
condición de ser siempre  
aquello que decidiera,  
cuando el tiempo de decidir tocaba  
en el calendario personal  
de su vida de humano sobre la Tierra.

De su independencia intelectual  
hizo bandera, y no cejó  
hasta lograr el individualizado respeto,  
que, siempre pensó, a todos atañe.

Por siempre habrá de ser  
especialista en nada,  
porque, como al clásico,  
todo lo humano le concierne.

Ser uno mismo, sin egolatría;  
vanidad, de baja tensión,  
la propia ante el presuntuoso  
ignaro que vocea sus limitaciones,  
con obsesión de mejor causa.

Y, en el santuario de su familia,  
ser quien quiso ser,  
cuando aún no era, y diseñara  
los planos, simples y exactos,  
de su personalidad de hombre de libros,  
aprendiz eterno de sabiduría  
y meritorio perpetuo del noviciado  
en lo verdaderamente importante,  
más oculto siempre, cuanto más se descubre.

Francisco José Flores Arroyuelo,  
gracias por la lección, brava y silenciosa  
que llevas adelante, con la firmeza  
invariable de aquel que espera  
que a todos llegue,  
la santa cordura del pensar  
la inefable luminosidad de la razón  
y el destello amable de tener fe en la Humanidad.

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

### FRANCISCO J. FLORES ARROYUELO, ESCRITOR, ANTROPÓLOGO E HISTORIADOR

Buenas tardes a todos. En primer lugar mi felicitación a Paco Flores Arroyuelo por este tan merecido homenaje. He traído, porque casi nadie lo conoce, el texto que yo escribí para el *Diccionario biográfico español* de la Real Academia de la Historia, que solo se puede consultar donde estén los setenta y cinco volúmenes de la obra. El único lugar dónde yo la he podido consultar es la Biblioteca Nacional, porque en red solo han situado las biografías de los que no están vivos. Por lo tanto, en el caso de Flores Arroyuelo, hay que ir al volumen veinte, publicado en 2011, páginas 236 y 237, y, en los límites que me adjudicaron para esta biografía, está este texto mío que ni el propio Paco conoce, aunque algunas de las informaciones me las facilitó él mismo por los pasillos, y de forma esporádica e intermitente:

FLORES ARROYUELO, FRANCISCO J. Bilbao, 12.III.1939. Escritor, antropólogo e historiador.

Desde su infancia, reside en Murcia, en cuya Universidad estudia Filosofía y Letras y ejerce como Profesor de Crítica Literaria, Literaturas Románicas y Antropología. En 1976 ingresa como Académico de Número en la Academia Alfonso X el Sabio con un discurso sobre las instituciones benéficas y filantrópicas en la Ilustración. Inicia su carrera de narrador en Murcia dando a conocer en 1964 un breve volumen de cuentos titulado *Uno cada noche*, y a partir de entonces es habitual su presencia en revistas y colecciones con relatos breves. Su libro *Entre casas blancas y otros relatos* (1983) recoge una primera colección de su mejor producción narrativa, que se completa con literatura fantástica, más personal y atrevida, comprometida con gestos innovadores, en libros como *Historias chinas* (1981) *Los tres libros del sol de Hua Ta Mi* (1982) e *Historias* (1986). Entre todos estos relatos destaca su novela corta *Entre casas blancas. La hora de la siesta* (1966).

Como historiador, ensayista y antropólogo parte de sus estudios universitarios sobre *Pío Baroja y la historia*, tema de su tesis doctoral, para continuar con otros estudios sobre el novelista vasco, que nunca ha abandonado. Pero su obra ensayística muestra la muy valiosa amplitud de sus intereses de investigador tanto en el campo de la literatura, del arte, especialmente la pintura, como en la antropología, la historia medieval, la historia de las instituciones y los estudios sobre costumbres y fiestas, creencias y supersticiones, entre los que destacan *El diablo y los españoles* (1976) y *El ocaso de la vida tradicional* (1987), *El caballero. Hombre y prototipo* (1982) o *Sociedad murciana e ilustración* (1976).

OBRAS DE ~: *Uno cada noche*, Murcia, La Torre de los Vientos, 1964; *Entre casas blancas*, *La hora de la siesta*, Murcia, La Torre de los Vientos, 1966; *Los males de la patria y la futura revolución española de Lucas Mallada*, Madrid, Alianza Editorial,

1969; *España siglo XX*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1972; *Pío Baroja y la historia*, Madrid, Helios, 1972; *Pío Baroja*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1973; *El diablo y los españoles*, Murcia, Universidad de Murcia, 1976; *Sociedad murciana e «Ilustración»*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1977; *Alonso Quijano, el hidalgo que encontró el tiempo perdido*, Murcia, Universidad de Murcia, 1979; *El caballero, hombre y prototipo*, Murcia, Universidad de Murcia, 1982; *Los «Tres libros del sol» de Hua Ta Mi*, Madrid, Trieste, 1982; *Entre casas blancas y otros relatos*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1983; *El diablo en España*, Madrid, Alianza Editorial, 1985; *Historias*, Murcia, Universidad de Murcia, 1986; *El último huertano*, Murcia, Mediterráneo, 1986; *El ocaso de la vida tradicional*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987; *Los últimos moriscos, Valle de Ricote, 1614*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1989; *Fiestas de pueblo*, Murcia, Universidad de Murcia, 1990; *Conversaciones en Itzea con Julio Caro Baroja*, Madrid, Alianza Editorial, 1991; *El molino piedra contra piedra (Molinos hidráulicos de la Región de Murcia)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1993; *Fiestas de Murcia*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1994; *Teatro y fiesta*, Granada, Comares, 1997; *Del toro en la antigüedad, animal de culto, sacrificio, caza y fiesta*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000; *Diccionario de supersticiones y creencias populares*, Madrid, Alianza Editorial, 2000; *Fiestas de ayer y de hoy en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2001; *Fin de siglo, 1902, Pío Baroja, (Camino de perfección)* Murcia, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2002; *De la aventura al teatro y la fiesta, moros y cristianos*, Murcia, Nausícaä, 2003.

Bibl.: M. BAQUERO GOYANES, «Francisco J. Flores Arroyuelo», *Murgetana*, 39, 1977; R. JIMÉNEZ MADRID, *Narrativa breve de autor murciano*, Murcia, Editora Regional, 1985; F. J. DÍEZ DE REVENGA-M. DE PACO, *Historia de la literatura murciana*, Murcia, Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, 1989; R. JIMÉNEZ MADRID, *El cuento en Murcia en el siglo XX y otros ensayos*, Murcia, Universidad de Murcia, 2006.

En diferentes ocasiones, he reseñado libros de Flores Arroyuelo. Así, en 2002, reseñé *Las fiestas de ayer y hoy*, que publicó nada menos que Alianza Editorial, en su colección «Libro de Bolsillo». Es un lujo para Murcia y para nuestra Región contar con un antropólogo activo de su categoría, capaz de captar la imagen instantánea de un determinado acontecimiento popular (Flores es un consumado y original fotógrafo), como contarnos la historia, la antigüedad y la importancia de esa determinada imagen, sobre todo si estamos en el marco de una fiesta, de una fiesta popular.

España, rica y variada, como ya la definieron hace siglos San Isidoro y Alfonso X el Sabio, es tierra de fiestas múltiples y sorprendentes, de fiestas que están entrañadas en los más profundo de un determinado pueblo y que se repiten cada año para sorprender a propios y extraños. Flores Arroyuelo, en este libro, ha recorrido diferentes lugares de España en busca de aquellas fiestas más originales y llamativas. El libro, por tanto, es también un libro de viajes, género hoy, desgraciadamente, olvidado. El viajero, foráneo, descubre, con su perspectiva externa, aspectos del acontecer

cotidiano de un pueblo, que a otros les pueden parecer habitual y no digno de relato o glosa. El lector queda así seducido por la originalidad de tales acontecimientos.

La romería de la Virgen de la Balma, en Zorita del Maestrazgo, en Castellón; los danzantes de Anguiano (La Rioja); el toro de San Marcos de Ohanes (Almería); la pinochada y las fiestas de San Juan en la provincia de Soria; la romería de San Andrés de Teixido en Galicia; la fiesta del Capitán en Frías (Burgos); la «Mariana» o el «Cascamorras», sin que falte una representación murciana, en el capítulo «El carnaval en tiempo sagrado», referido a las fiestas de Moratalla. Fiestas de diferentes lugares, que cuentan, en cada uno de los capítulos, con la oportuna documentación histórica y antropológica.

También me referí a su libro *De San Ginés de la Jara, del caballero Roldán y de tantos otros*, en el que pone al día la historia y la leyenda del célebre monasterio del campo de Cartagena, recupera todas las fuentes, las contrasta y las aclara hasta establecer de una forma definitiva la relación del monasterio con la leyenda del caballero medieval, sobrino de Carlomagno, el célebre Roldán, Roland u Orlando, según la época o la fuente literaria que se consulte. Pero, para cerrar esta intervención, voy a glosar dos de los libros de Flores Arroyuelo que más me han interesado: *De Pío Baroja a Julio Caro Baroja*, en el que se recopilan, con un espléndido prólogo de Pío Caro Baroja, una serie de trabajos, estudios y conferencias, algunas de ellas inéditas, que Flores Arroyuelo escribió durante los últimos años. El segundo volumen se titula *La huida de Fernando Ossorio (Pío Baroja, Camino de perfección, 1902)*, evocación del destino y las tribulaciones del protagonista de una de las novelas españolas de 1902, la que Baroja tituló muy teresianamente *Camino de perfección*. En relación con el libro de Fernando Ossorio, Flores Arroyuelo me embarcó en una aventura muy curiosa porque llegó 1902 y, como todos saben, hay dos novelas relacionadas con la Región de Murcia, en concreto con Yecla, que son *Camino de perfección* de Pío Baroja y *La voluntad* de Azorín. Paco Flores me dijo que íbamos a hacer una edición facsímil de estas dos novelas de 1902, de cuya primera edición disponía de un ejemplar, y ya tenía redactado un estudio de 100 páginas para la de Baroja. Me propuso que yo escribiera otras 100 páginas sobre la novela de Azorín. Y ahí están, 100 páginas de él y 100 páginas mías. Y ahí está la preciosa edición. Hubo que ponerle un calzador a una de las novelas porque era más pequeña que la otra, para que las dos quedasen bien en la caja donde se presentaban.

La verdad es que en 1902 en España se produjo un avance decisivo hacia la nueva novela del siglo xx, cuando cuatro grandes escritores coincidieron al publicar sus novelas, hechas de un modo diferente a como se escribían en el siglo xix: Unamuno publicó *Amor y pedagogía*, Valle-Inclán *Sonata de otoño* y José Martínez Ruiz Azorín *La voluntad*, la novela de Yecla, escenario que también aparecerá en la peregrinación de Fernando Ossorio, en *Camino de perfección*, cuando recale en la mítica Yécora.

Baroja pasó algunos días en Yecla, invitado por Azorín, cuya infancia transcurrió allí en el Colegio de los Escolapios, algo que le marcó para toda su vida y forjó unos sentimientos que encarna en *La voluntad* su protagonista, Antonio Azorín, de

quien pocos años después, en 1905, Martínez Ruiz tomaría para siempre firmar sus escritos el seudónimo de Azorín. Personaje este muy complejo, muy de la crisis de fin de siglo, como lo es Fernando Ossorio, a quien Flores Arroyuelo redescubre en su constante huida, en su peregrinaje por ancianos pueblos de España en busca de una explicación para sus problemas anímicos y psicológicos. Como señala Flores Arroyuelo, «en *Camino de perfección* hallamos a Fernando Ossorio yendo y viniendo por las calles de Segovia, Toledo y Yécora, la Yecla murciana, y en las tres ciudades lo encontramos buscando el ámbito místico dominante en siglos pasados, para ampararse en él».

Yécora en efecto es un espacio adecuado para contener la desilusión vital de Ossorio y allí transcurren las horas del personaje que muestra su indeclinable hastío vital, porque Yécora, una estación más de su constante peregrinar, es la más negativa de todas esas estaciones vitales, porque se vincula también a la infancia. Son tan solo unos capítulos los que tienen a Yécora como escenario de las andanzas de su protagonista. En el capítulo XXXII se relata la llegada de Ossorio, que se marcha hastiado de Toledo, en un vagón de tercera a un abandonado y solitario apeadero, en donde tomará una tartana que le ha de conducir al pueblo, a Yécora, en un infernal viaje, preludio simbólico de la negativa impresión que Baroja va a transmitir de la ciudad y de su entorno. El más genuino paisajista del 98 surge en Baroja a la hora de mostrarnos un paisaje hosco y, como suele ser habitual, con las gentes que lo pueblan, humildes labriegos, desarrapadas figuras dibujadas en el paisaje, que representan una España negra en un momento negro de su historia. El pesimismo y el desánimo determinan que la visión del paisaje y de sus gentes, que el narrador nos ofrece, coincida con el espíritu negativo de Fernando Ossorio, su propio protagonista.

Y el otro libro lo constituyen los ensayos recogidos en el volumen *De Pío Baroja a Julio Caro Baroja*, que suponen aproximaciones a las obras de estos dos grandes escritores desde la perspectiva de un lector constante. La relación de Baroja con Yecla, con Francia, con Nietzsche, el enfrentamiento de don Pío con la Historia y con el pensamiento de la Europa de su tiempo nos conduce por caminos literarios hasta las investigaciones etnográficas sobre judíos, moriscos, brujas, agotes y aldeanos solitarios de Julio Caro.

Nada más acertado que reunir en un volumen tantos y tan interesantes trabajos sobre el novelista y sobre el historiador, es decir don Pío y don Julio, ambos figuras singulares e irrepetibles de la historia de España, y así lo advierte, Pío Caro Baroja en su prólogo, cuando señala que Flores Arroyuelo, es, entre los fieles y constantes, «un barojiano a lo largo de dos generaciones, la de mi tío Pío, y la de mi hermano Julio», iniciado en la indagación de las relaciones de Baroja con la historia para continuar hasta la mistad personal de tantos años, tantas conversaciones y tantos paseos por la tierra vasca, frontera con Francia, de Julio Caro, «con el que conversó sobre lo divino y humano y algunas ironías, durante largas y eruditas jornadas». Muchas gracias.

SALVADOR GARCÍA JIMÉNEZ

### EN HOMENAJE A FRANCISCO FLORES ARROYUELO

No suelo utilizar la palabra escritor, me desagrada que cualquiera que se pague un libro, escriba un artículo de periódico o un poema se haga llamar como Shakespeare o Cervantes, «escritor». Han devaluado la dignísima y áurea profesión. Pero esta noche, para referirme a Francisco Flores Arroyuelo, he de utilizarla con su auténtico significado. La prefiero a doctor, etnógrafo o profesor. Yo lo he conocido extramuros de la Universidad, penetrando a través de varias capas en el corazón de su ternura. Para ello hay que vencer su ironía, una ironía que suele enfadar a quien no sabe interpretarla. Valga el ejemplo de última hora: alguien le pregunta «¿Qué escribes ahora?» y Paco, así le llamamos los amigos, responde «Mis obras completas». Y aquel otro de la pregunta de un sardinero «¿Qué hacéis en la Universidad?», con esta contestación: «Pensar, nos pasamos todo el día pensando», recordándonos la escultura de Rodin.

Yo tengo un ejemplo de la vanidad que no se lo he contado nunca. Se trata del novelista de Lorca Castillo Navarro, que me recibió en su casa, sabiendo que yo estaba escribiendo una novela sobre San Juan de la Cruz, con el poemario completo del carmelita en francés, pretendiendo deslumbrarme. ¡Qué herejía! El «Cántico Espiritual» del poeta más sublime e inefable de todos los tiempos en lengua castellana traducido a la lengua de Voltaire. Flores Arroyuelo tiene hoy como libro de cabecera y de tardes melancólicas el magnífico catálogo del Bosco editado por el Museo del Prado. Descubriendo con sus avistamientos lo que nadie vio hasta ahora, trata de escribir el último capítulo a uno de sus libros inédito que recogen todos los paraísos artísticos, míticos y literarios.

Sin testigos, sin más tertulianos, él y yo hemos hablado de lo divino y de lo humano. Y es cierto porque algo que nos ha unido profundamente es Dios, con mayúscula y como suena. El es un hombre renacentista, interesado por la pintura, la tauromaquia, la poesía, la historia, la antropología, la literatura, los viajes; un gran crítico y lector que sabe distinguir la medianía travestida de genio, que tanto abunda en este país. El es un escritor de pluma en celo que no ha necesitado componer sus ensayos en ordenador. Yo le estoy agradecido por proponerme en su día como miembro numerario de esta Real Academia Alfonso X El Sabio a la que pertenezco. Por ello respondió a mi discurso sobre la *Perla* y *el Verdugo* que tanto me costó investigar.

Conoce las peripecias y la personalidad de Cristóbal Colón como si fuese su hermano, después de haber pasado tantos años tratando de analizar su espectacular épica, cuya aplastante realidad nos resulta hoy inimaginable. Paco jamás se ha encasillado. Comenzó en su tesis doctoral a estudiar a Pío Baroja y recorrió con su brújula los campos de la creación y del ensayo. Aún me dice, con el sorprendente alborozo

de un niño, que lo que descubrió Colón fueron los alisios. Hay que tener ganas y pasión por la literatura para hacer lo que él ha hecho, con tanta seriedad y humor.

En la entrevista más extensa donde Francisco J. Flores Arroyuelo ha ido desgarrando su vida y su obra, publicada en la *Revista Murciana de Antropología* (Nº 16, 2009 Págs. 83-108) por José Antonio Molina Gómez, el escritor nos habla de cómo vino al mundo de pie en Miranda del Ebro, poco después de que su madre llegara a esta población en tren. «En mi casa», confiesa él, «siempre me han gastado la broma de que por poco nazco en el tren, con lo que hubiera tenido kilométrico para viajar gratis durante toda la vida, como parece que era costumbre en la RENFE». Al entrevistador le sorprendía su trato directo, sin ambages del encorsetado profesor.

He de confesar que, abrumado de tanto localismo y sucesos de pedanía, avergonzado porque se proponga hasta el pastel de carne como BIC (Bien de Interés Cultural), hallo consuelo en el estilo con que el doctor Flores Arroyuelo ha descrito los molinos de Murcia, las fiestas de nuestra Región, los moriscos del Valle de Ricote, los Caballos del vino de Caravaca de la Cruz, etc. pintándolos con tonos universales. Ya le dije que para mí, por ejemplo, los caballos del vino de Caravaca, con sus máscaras doradas y sus ricos enjaezamientos, parecían escapados de un carnaval de Venecia.

Además, nuestro académico, uno de los más veteranos, ha publicado gran parte de su obra en una de las editoriales más prestigiosas de este país: Alianza Editorial. Un día le hice ver que tendría que estar muy orgulloso porque él no había reparado en ello. Y también fue editor, Director de Publicaciones en la Universidad de Murcia, conociendo el fondo valleinclanesco de los aspirantes a la fama en el Olimpo de las Humanidades... Remito a su bibliografía, escrita magníficamente por Emilio del Carmelo Tomás Loba, que esta noche se entregará a los asistentes a este homenaje.

El profesor Flores se retiró a Mula, para respirar aire puro y disfrutar del paisaje bajo su imponente fortaleza de los Vélez, de bravísima hermosura. Allí trasladó su impresionante biblioteca. Siempre tuvo la suerte o la inteligencia de contar con brillantísimos amigos como Ramón Gaya o Julio Caro Baroja, seguramente para no contagiarse de mediocridad, esa mediocridad que en Murcia suele coronarse de laurel y medallas de oro (recuerden la estatua a la fama en el Jardín de Santa Isabel con su listado de nombres y las polémicas que suscitó).

Por la autoridad que me da la literatura, yo le nombro hijo adoptivo de Murcia, sin horrible placa de alpaca ni inútil diploma municipal, en este merecidísimo homenaje que le estamos ofreciendo los amigos en el ocaso de la vida tradicional que él escribió. Hijo adoptivo de las calles de Trapería y Platería, de la capilla de los Vélez, del campus con jacarandas de la Facultad de Letras, de los molinos del Río Segura, de la Plaza de las Flores, de la Fuensanta...

Apartado de nuestro tiempo digital, conserva uno de los más hermosos ocasos en el retiro de su biblioteca de Mula.

En este rompeolas de todas las palabras, ha sido fiel como Francisco Umbral a su máquina de escribir, y sin musas ni correo electrónico, aunque bebiera las aguas de la fuente Castalia en uno de sus viajes, ha llevado a buen puerto la odisea valiente y gozosa de sus libros, un envidiable «oficio de vivir», como diría Cesare Pavese. Esta noche celebro su palabra en plenitud, su mirada inteligente y su temple ante cualquier adversidad... Ahora, que está jubilado, es cuando es un gran maestro. Como lo fue para mí Juan Torres Fontes abriéndome las puertas de la Edad Media de par en par.

Incrédulo frente a la inspiración, sólo apuesta por el trabajo. Cuando hemos hablado de ello, siempre he recordado una historia que conservo entre más de un millón de las leídas. El escultor John Deare (1759-1798), nacido en Liverpool, se trasladó a Roma en plena juventud para poder esculpir los mármoles de Carrara, de donde habían salido las esculturas de Miguel Ángel. Casado, con un hijo y la mujer encinta, dormía muchas noches sobre un bloque de mármol en busca de la inspiración. El escalofrío de la blanca piedra le causó una pulmonía que se lo llevó a la tumba a los treinta y ocho años. Qué manera más bella de provocar el suspiro de las musas... El doctor Flores Arroyuelo también ha esculpido, en la inmensa cantera de sus folios en blanco, todos los rostros del asombro que lo impulsaron a escribir.

Yo creo como él en el silencio, en que el yo hay que dejarlo en casa, con la puerta bien cerrada, antes de salir a la calle; pero esta noche, el amor al amigo nos exige una excepción.

FERNANDO CARMONA

### HOMENAJE A F. FLORES

Cuando llegó el momento de la jubilación de Paco y le hablé del correspondiente libro de homenaje, me dijo que no estaba dispuesto a pasar por esas ceremonias y menos a castigar a nadie con los tradicionales artículos de los libros de homenaje. Optamos, entonces, por hacer una recopilación antológica de trabajos suyos que se presentó como volumen-homenaje para su jubilación.

Pero la cosa no quedó ahí para Paco que no quería homenajes. No mucho tiempo después, José M. García Cano y yo, le dedicamos un volumen (2009), con trabajos que respondían al título «La literatura en la historia y la historia en la literatura». Título que, en gran manera, caracterizaba la labor académica de Paco, como estudioso de la literatura en la historia y de la historia ligada a la literatura.

En expresión suya, «todo trabajo es histórico» (entrevista de José Antonio Molina, *Revista Murciana de Antropología*, 103, 2009), que fue un tercer vol. de homenaje.

El método de Paco es una confluencia de *historia-literatura-existencia*. No hay historia si no se atiende a lo cotidiano; es decir, a la etnografía. La literatura viene a ser expresión de ambas. De aquí el carácter humanista y totalizador de su actividad investigadora que aborda toda expresión artística y literaria (fotografía, arqueología y pintura) ligada a fiestas y folklore (antropología, etnología y sociología), vividas en presencia; en conocimiento directo. Su objeto de estudio es la vida en todas sus manifestaciones. Desde el río Segura fotografiado en el recorrido de su cauce natural; a los ritos, las costumbres y las fiestas tradicionales; o formas de vida y técnicas de producción tradicionales como los molinos. Temas, como el del diablo que lo estudia transversalmente de la fiesta y el folklore a la literatura y a la religión.

José Antonio en la señalada entrevista a Paco le pregunta «qué es para ti la pintura». Le responde: «La pintura, como la escultura, la literatura, el teatro... es una fuente de conocimiento desde la sensibilidad». Como barojiano, opta por la *historia* con minúscula, la del hecho cotidiano, particular, comprobado y vivido; de manera que la literatura, como expresión de lo individual, pasa a convertirse en la verdadera historia: «Es más exacta la novela buena para reflejar un medio social que el libro histórico excelente». «El *Quijote*, dice citando a Baroja, da más impresión de la España de su tiempo que ninguna obra de los historiadores nuestros». Así, pues, señala Flores: «La historia es una rama de la literatura, y no al revés». Si Pío Baroja proporcionó a Flores una forma de concebir la Historia, acercándolo al «dato», al hecho humano como punto de partida, Julio Caro le proporcionó el mejor ejemplo metodológico para iniciarse en la etnografía. Y en esta conjunción se puede entender la producción investigadora de Paco abierta, a su vez, a la mayor interdisciplinaridad.

Nuestro homenajeado es el contrapunto a lo que Ortega llamaba «barbarie de la especialización» ya que basa su conocimiento en la integración de todos los saberes humanos posibles. Pero no se resigna al conocimiento expectante sino que intenta también crear, de aquí sus relatos, sus cuentos, y... incluso poesías inéditas y que muy pocos, creo, conocemos.

Entre sus relatos, figura una serie de «cuentos chinos». Así los tituló incorporando dibujos que reproducían motivos orientales. Lo recuerdo a propósito de la siguiente anécdota. Un día llegué con unos minutos de retraso a una comisión en las que se resolvían las ayudas a la investigación y me encontré con que los colegas de ciencias estaban ponderando la sabiduría de Paco porque sabía chino y había traducido aquellos relatos del chino antiguo. No es extraño el error de mis colegas de comisión inducido, sin duda, por la fama de portador de muchos saberes que tenía el autor de aquellos cuentos.

No tengo razón alguna para criticar por esto a mis colegas de la Facultad de Química que consideraban que, en su erudición, tenía la condición de chinólogo; en octubre del 68, recién licenciado, don Luis Rubio, entonces catedrático de Filología Románica, me encargó que explicase la asignatura de *Literaturas Románicas*, me encontré con que no disponía yo de documentación para poder explicar la materia. Entonces no dudé en recurrir a Paco que me proporcionó unos libros sobre los trovadores para poder iniciar las clases. Es decir, Paco, que me había dado clase en 3º y formado parte en el tribunal de mi tesina, unas semanas antes, era una de las pocas personas en quien podía confiar para mi iniciación en cualquier materia humanística.

En el libro señalado de Homenaje cuya edición compartí con J. Miguel, colocamos al principio una foto de Paco que aparece con unas décadas menos de edad y unas decenas de kilos más con relación a la foto de esta convocatoria. En su rostro orondo, junto a cierta bonhomía, apuntaba su sonrisa burlesca que con la muceta de la indumentaria académica le daba un aire de cardenal del Renacimiento. Paco, en aquellos años, encarnaba ya, para los que fuimos sus alumnos, aquél lema renacentista, recogido de Terencio: «Homo sum, humani nihil a me alienum puto» («como hombre nada de lo humano me es ajeno»).

Paco ha dado cumplida cuenta de este lema en su vida entera, más allá de la estricta actividad académica. Al presidente de la Academia presente, le pido que lo nombre «Primer humanista murciano». Sobre todo, porque ésta es una especie a extinguir.

Con éste, cuento ya el cuarto homenaje que se le hace a partir de su jubilación. El primero se le hizo con la publicación antológica de trabajos suyos, el segundo dedicándole el libro «La literatura en la historia y la historia en la literatura»; en el mismo año (2009), la *Revista Murciana de Antropología* le consagró un número en el que buena parte se dedica a estudiar su obra y, en particular, su labor de historiador y de etnólogo.

Salvador y yo, comentábamos hace unas semanas qué motivo o explicación podría explicar este homenaje. Veníamos a convenir que nos bastaba uno sólo que

era el principal: el de la amistad. Una amistad que ha ido ligada al conocimiento y al saber. Por eso, es también un acto de gratitud.

Paco, tú, que como he dicho al principio no querías homenajes para no molestar. Disculpa que hayamos traicionado tus deseos. Ya que este acto no responde a ninguna convencionalidad. Tiene el carácter sincero y espontáneo de nuestra amistad.

JUAN GONZÁLEZ CASTAÑO

### QUERIDO PACO:

Como amigo tuyo que soy, es un verdadero honor estar contigo esta tarde en tan entrañable acto, acto en el que varios amigos nos hemos reunido para tratar tanto de tu persona como de tu labor investigadora.

Es evidente, y de esto han hablado otros componentes de la mesa, que eres un gran conocedor de los pormenores de la tauromaquia; que tuviste la gran suerte de tratar al gran don Pío Baroja en los últimos momentos de su vida. Que frecuentaste a su sobrino don Julio Caro Baroja, quien te apreció tanto que llegó a considerarte un miembro más de su familia. Durante muchos años, y hasta su muerte, lo visitaste en su casa de Vera de Bidasoa y, a lo largo de ese tiempo, contemplaste cómo don Julio se iba convirtiendo en un referente nacional merced a sus documentados estudios sobre historia y etnología españolas, con un importante apartado dedicado al pueblo vasco. Ahí quedan tus *Conversaciones en Itzea* de 1991, libro en el que claramente se advierten la permanente voluntad, la independencia y el rigor que caracterizaron los numerosos trabajos de don Julio durante más de medio siglo.

Todo el mundo sabe que tuteas al demonio y conoces cómo las gasta con los españoles, cual si fueras otro don Cleofás, aquel delicioso personaje del *Diablo Cojuelo*, surgido del magín del gran Luis Vélez de Guevara. Que las brujas y sus malas artes no te son desconocidas, mucho más después de investigar cómo castigaron los curas e inquisidores a las adoradoras de Satán que acudían a las penumbras de la gruta de Zumarragurdi a festejarlo en aquellos largos aquelarres en los que no faltaban alcohol, sexo, denuestos a Dios y a sus bienaventurados ni el uso de la raíz de la mandrágora.

También es obvio, y así lo atestiguan tus escritos sobre el particular, que eres un gran conocedor de la pintura y amigo de artistas murcianos, muchos de ellos ya desaparecidos, caso de Manuel Avellaneda, Mariano Ballester, Pedro Pardo, Juan Bonafé, Ramón Gaya, Carlos Pardo o Pedro Serna. Que has denunciado el fin de una época, de un mundo, cual es el que conocimos muchos de los que estamos en esta sala y nacimos en un medio rural, devorado inmisericordemente por el actual, plagado de prisas, *fake news* y tensiones de toda índole; únicamente hay que mencionar lo que

escribiste en tus obras *El fin del caserío* o *El ocaso de la vida tradicional*. Que has invertido mucho tiempo y recursos en el estudio de fiestas españolas, en particular en las de nuestra tierra, como recuerdan los libros *Fiestas de Murcia* o *Fiestas de ayer y de hoy en España*. Y aquí me detengo, porque tu producción intelectual no sólo es extensa sino variada y valorada en diversos ámbitos científicos, aunque estoy cierto de que lo será más en el futuro.

Por lo dicho, habrás advertido que he leído muchos de tus libros y artículos, pero yo no quiero intervenir en este acto en calidad de lector de los mismos. Deseo hacerlo como el amigo que te ha visitado en tu casa de Mula muchas veces, en aquella barroca vivienda de ladrillo asentado y teja de cañón, levantada en torno a 1750 por don Nicolás González, Notario Eclesiástico, en la calle de su apellido, la de González, pese a que esta denominación no se la dio el pueblo en su honor sino en el de su hijo Francisco, sacerdote, que habilitó una especie de posada en Los Baños, denominada *La Misericordia*, para que los pobres del hospital de Mula que tenían que tomar las salutíferas aguas pudieran hospedarse en ella durante la duración de las célebres *novenas* prescritas por los médicos. Esa casa llama la atención de los viandantes porque en los dos balcones suele haber tiestos con hermosos geranios rojos, de los que cuida con mimo tu esposa Águeda.

En todas las ocasiones en que hemos hablado distendidamente me he percatado de que eres un gran conversador y de que tus conocimientos sobre mil y una cuestiones son inmensos. Cuando tratamos de libros, tu memoria es portentosa y no es raro que, ante mi sorpresa, eches mano a los anaqueles de tu bien surtida biblioteca y extraigas la obra en cuestión. Entrar en tu despacho del piso primero, atestado de volúmenes por todas partes, suelo incluido, es hacerlo en el *sancta sanctorum* donde transcurre una parte importante de tu jornada cuando estás en Mula. Ya la antesala promete, pues el mueble-biblioteca que allí se encuentra se halla repleto de libros y artículos de don Julio Caro Baroja y de algún grabado de su tío Ricardo, hermano de don Pío.

No obstante lo dicho, nuestras conversaciones más sustanciales tienen lugar en la gran pieza a ras de calle, en la que, en cómodos sofás, nos podemos tirar horas enteras charlando de todo lo divino y humano. Me encanta cuando relatas anécdotas de aquella España de los Planes de Desarrollo, cuando andabas por los pueblos y campos a la pesca de tipos originales, curiosas fiestas y paisajes singulares, acompañado por amigos artistas o escritores.

Recuerdo dos de esas anécdotas que me hicieron reír a mandíbula batiente. Mientras me las contabas, tú también te divertías rememorando detalles y circunstancias. La primera es la que tuvo lugar en una imprenta de Madrid con una antifranquista de pro, cuyo nombre he olvidado. Conociendo su fobia al Régimen, compraste con algún amigo más un retrato de Franco grande en El Rastro y lo colocasteis en el tórculo para grabar, debajo del papel que iba sobre el que se depositaba la matriz para estampar. Cuando extrajo la lámina, casi le da un infarto, al ver la cara de su archienemigo en su mano. Me dijiste que los improperios, exabruptos y blasfemias

---

que salían de su boca se oían en medio Madrid, agravados por vuestros cachondeos y risas.

La segunda aconteció cuando tú y Pedro Cobos, tu gran amigo Pedro Cobos, quien, a comienzos de los años 90, tuvo a bien dedicarte una de sus obras más emblemáticas, *La vida perdularia*, andabais a la búsqueda de locos por tierras murcianas, sí de locos, como suena. En un pueblo, del que también he olvidado el nombre, si alguna vez lo supe, hallasteis a un señor con un gabán de paño hasta los pies en plena siesta, y eso que era verano cerrado y el calor era atroz. Le dijisteis que se asaría vestido de esa guisa y él, ni corto ni perezoso, sacó de debajo del abrigo un botijo y respondió que, como veían, iba preparado para afrontar las altas temperaturas.

Termino aquí por no largar demasiado este acto y porque es el momento de cederte la palabra, Paco, para lo que desees decir a la comunidad de amigos que se ha reunido esta tarde para acompañarte en tu homenaje.